

VIVIENDO *la* PALABRA

La astilla y la viga.

Una guía de estudio basada en una
serie de mensajes por Jonathan Ocasio



© 2026 Mar Azul Publishing

Esta guía está basada en una serie de mensajes por
Jonathan Ocasio

Edición: Daniel Marín

Arte: Joel Ocasio

Prohibida la reproducción total o parcial sin la aprobación de
Mar Azul Publishing.

Conoce mas de Mar Azul:

Web: tumarazul.org

Redes Sociales: [@tumarazul](https://www.instagram.com/tumarazul)

En este pasaje del Sermón del Monte, Jesús utiliza una ilustración hiperbólica para confrontar la profunda inclinación humana a magnificar las faltas ajenas mientras permanecemos ciegos ante nuestras propias fallas.

Pasaje Clave

Mateo 7:1-5 (NVI)

No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes. Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes. ¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando ahí tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

El peligro del juicio y la condenación

Ideas claves:

- Juzgar apresuradamente es un peligro porque solo vemos comportamientos externos, mientras que Dios conoce la historia y las heridas profundas de cada persona.
- El juicio reduce a la persona a su peor momento convirtiendo una falta en su identidad; en cambio, la gracia ve el potencial de transformación en Cristo.
- Enfocarnos en los errores ajenos suele ser un refugio cómodo para evitar examinar nuestra propia condición espiritual y sentirnos moralmente superiores.
- Existe una diferencia fundamental entre condenar para aplastar o señalar a alguien, y corregir en amor para buscar su sanidad y restauración.

Pasaje clave:

- Mateo 7:1-2: «No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes. Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.»
- 1 Samuel 16:7b: «La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.»

Preguntas de Aplicación

- ¿En qué áreas de tu vida tiendes a sacar conclusiones apresuradas sobre los demás sin conocer sus historias o intenciones?
- ¿De qué manera el juzgar a otros te sirve como excusa para no examinar tus propios fallos ante Dios?

La astilla y la viga: la prioridad de la autoevaluación

Ideas claves:

- Jesús usa un marcado contraste (una pequeña astilla frente a una enorme viga) para exponer cómo ignoramos faltas mayores en nuestra vida al señalar faltas menores en otros.
- La presencia de la astilla ajena puede ser real y requerir atención, pero el problema es abordar a otros desde un corazón ciego a sus propios pecados.
- Las "vigas" personales suelen manifestarse en forma de orgullo, resentimiento, amargura, necesidad de tener la razón y falta de misericordia.
- La autoevaluación antes de hablar nos exige orar, examinar nuestras motivaciones y asegurarnos de no corregir desde la herida o la arrogancia.

Pasaje clave:

- Mateo 7:3-5: «¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo?... ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.»

Preguntas de Aplicación

- ¿Qué "vigas" (orgullo, amargura, superioridad) podrías estar pasando por alto mientras señalas la "astilla" de alguien cercano?
- ¿Qué preguntas deberías hacerte en oración antes de confrontar o corregir a una persona?

Restaurar en amor y vivir en rendición de cuentas

Ideas claves:

- La oración desintoxica nuestras actitudes y limpia nuestra mirada para ver a los demás con la misma compasión con la que Jesús nos ve a nosotros.
- La verdad y la gracia deben ir unidas: Jesús confronta el pecado sin minimizarlo, pero no condena ni define a la persona por su error.
- La corrección fraterna es una práctica de la comunidad de discípulos destinada a la restauración y al crecimiento mutuo, no a la cancelación.
- Para reconciliar verdaderamente a un hermano se requiere discernimiento bíblico, humildad para admitir las propias fallas y disposición para restaurar en amor.

Pasajes claves:

- Juan 8:11: «“Tampoco yo te condeno”... “Ahora vete y no vuelvas a pecar.”»
- Mateo 18:15: «Si tu hermano peca contra ti, ve a solas con él y hazle ver su falta.»
- Gálatas 6:1-2: «Hermanos, si alguien es sorprendido en algún pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde... Lleven los unos las cargas de los otros...»

Preguntas de aplicación:

- ¿Has orado sinceramente por la persona que te ha molestado antes de hablar de sus fallas con otros?
- ¿Qué pasos puedes dar hoy para cultivar una cultura de restauración humilde y rendición de cuentas dentro de tu comunidad?